

La enseñanza de idiomas

(RE) APRENDE inglés

Un sistema educativo de espaldas a la comunicación oral, causa de que miles de españoles sigan sin poder hablar inglés

CELESTE LÓPEZ
Madrid

Buscar una persona que lleve más de diez años estudiando inglés y que no haya pasado aún del nivel intermedio en España resulta fácil, porque en esa situación se encuentra una buena parte de la población adulta. Es el caso de Víctor López, 40 años, o Isabel Martínez, de 32, o Tomás Zamorano, de 47, o... La enumeración continuaría hasta alcanzar al 45% de la población española de entre 18 y 65 años que admite tener conocimientos de la lengua de Shakespeare (49,7% de los adultos), según la encuesta Actividades de Aprendizaje de la Población Adulta 2011, publicada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Sólo el 20% de esa mitad de población adulta que ha estudiado inglés asegura contar con un nivel avanzado. Y eso no implica, como reconocen los expertos, que puedan tener un dominio claro de la lengua. Una cosa es defenderse con el inglés durante las vacaciones y otra muy distinta poder trabajar en esa lengua.

Pero, ¿qué problema tienen los españoles adultos con el idioma de los británicos?, ¿es la edad un impedimento, la falta de constancia, el oscuro deseo de no aprenderlo pese a ser conscientes de que es un requisito casi imprescindible para encontrar trabajo?... Nada de eso, aseguran los expertos. No hay que culpabilizarse, al menos, no del todo, ya que ni son tontos, ni tienen el cerebro atrofiado, ni tampoco el sentido del oído. Sencillamente, la base educativa es muy deficiente, demasiado centrada en la parte gra-

matical (no excesivamente difícil si se compara con el castellano), mucho vocabulario y poco trabajo en las habilidades comunicativas orales y en la pronunciación (el principal problema de la lengua británica). Resultado, dominio más o menos claro de la lectura en inglés, pero llegado el momento de hablar, dos frases como mucho y al más puro estilo de Tarzán... ¡frustrante!

Así lo explica Helena Cecilia Kurçab, quien en su libro *You can do it!* (Ed. Loquenoexiste), intenta descargar a la mayoría de españoles adultos de esa sensación de fracaso perpetuo por no poder mantener una conversación en condiciones en inglés. Kurçab insiste en que la base excesivamente formal de la educación recibida, muy volcada en escribir y en leer (de hecho, en estas habilidades los españoles sobresalen) es la causa de las dificultades para superar ese peldaño que existe entre el nivel intermedio y el avanzado, que permite la comunicación. Durante muchos años, los españoles han aprendido el inglés utilizando los "ladrillos" españoles; es decir, con la base de la lengua española: en inglés se pronuncian trece vo-

EL ETERNO PROBLEMA

Muchos españoles tienen un mayor nivel gramatical que un inglés, pero no hablan

FONÉTICA

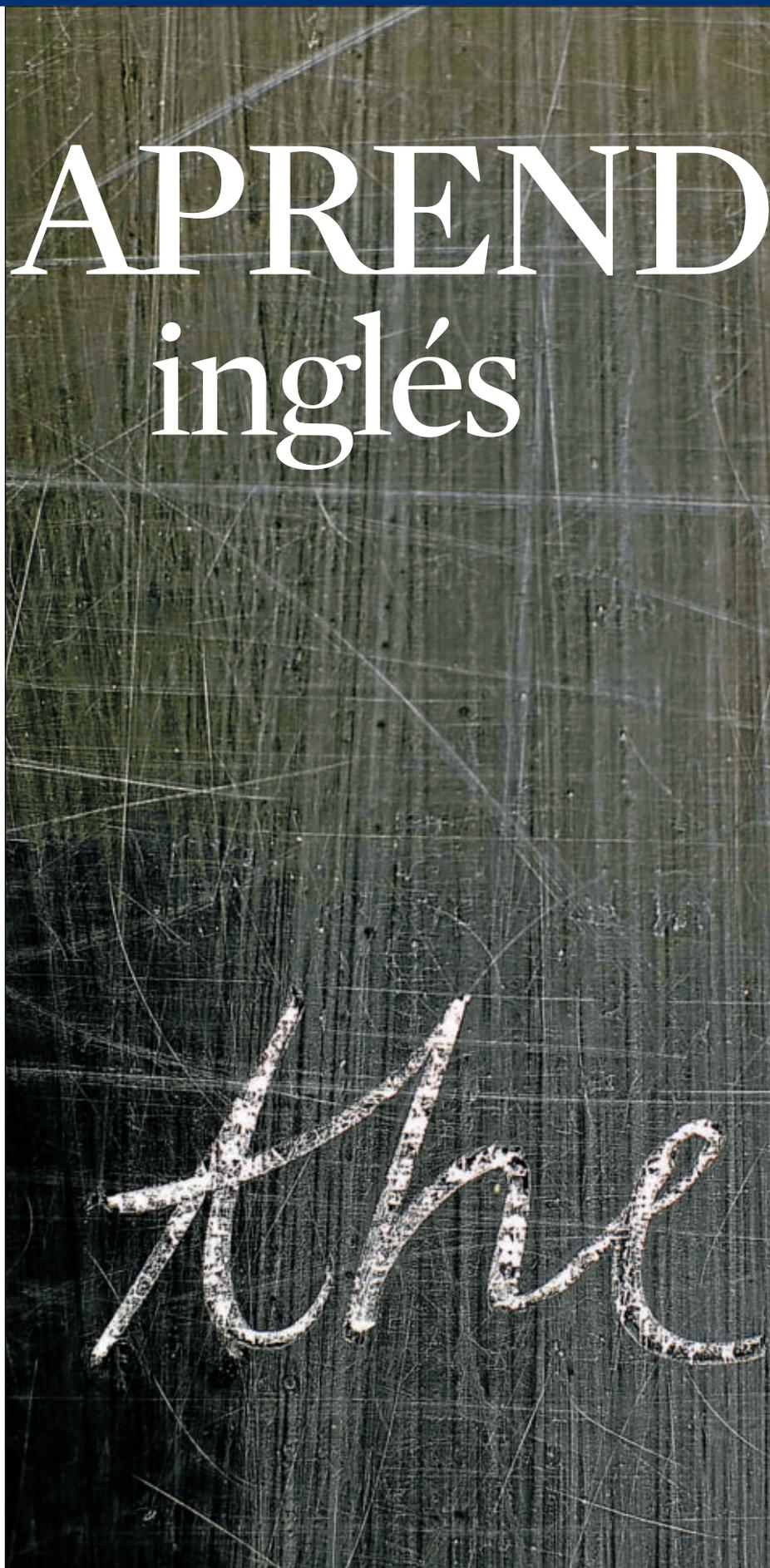
Se enseñó inglés sin tener en cuenta su fonética, lo que impide entenderse

CONVERSACIÓN

Es preciso hablar inglés para adquirir fluidez, aunque sea con uno mismo

cales señala, pero la mayoría de los españoles sólo trabajan con cinco. Por ello, el oyente no entiende, la comunicación es imposible. ¿El resultado? El español calla acomplejado. "Es como si acudiera a una reunión de ejecutivos vestido con una ropa que le quedara mal, grande la chaqueta, el pantalón corto... Se sentiría incómodo", señala esta profesora de inglés en su libro.

Kurçab cree, sin embargo, que los adultos que "de verdad quie-



LAS GENERACIONES JÓVENES ¿LO APRENDERÁN?

Comprensión oral

Un estudio europeo (EECL) insiste en la menor comprensión oral de los niños españoles...

Más horas de estudio

... pese a estudiar inglés más horas a la semana que la mayor parte de los países del entorno

Estudiar otras asignaturas

Estudios revelan que utilizar el inglés como medio de instrucción (conocimiento del medio, por ejemplo) mejora los resultados

El problema persiste

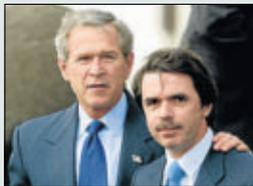
El 63% del alumnado español no comprende el inglés oral al finalizar la educación obligatoria

ER

Hijos del sistema tradicional



Felipe González, con Thatcher



José María Aznar, con Bush



Zapatero, con Obama



Mariano Rajoy, con Cameron

Los presidentes de Gobierno —desde González a Rajoy, pasando por Aznar a Rodríguez Zapatero— llegaron al poder con la misma deficiencia, la falta de dominio de la lengua franca, el inglés. La causa es la misma que la de

miles de españoles que comparten generación, estudios basados en la gramática y poco conocimiento oral. Algunos, como González, porque entonces el inglés no era la lengua extranjera preferente (en su caso, francés)

ran hablar en inglés” lo conseguirán. Eso sí, deben tener claro cuál es su objetivo (“si lo puedes imaginar, lo puedes lograr”) y perseguirlo. Aunque, aclara, una de las ventajas que tienen los españoles es que pese a su baja autoestima ante el aprendizaje de idiomas, tienen una gran motivación. Si no no se explica cómo una persona puede pasarse años estudiando una lengua sin ver resultados. ¿Cómo hacerlo? Aprendiendo los sonidos, escuchando todo el inglés que se pueda y hablándolo. ¿Con quién? Pues aunque sea con uno mismo. Eso sí, en voz alta.

Respecto al tema de estar motivado no lo tiene tan claro David Lasagabaster, profesor titular de la Universidad del País Vasco y cuyos trabajos de investigación se han centrado en el efecto de las actitudes lingüísticas y la mo-

tivación en el aprendizaje de lenguas, entre otros campos. Lasagabaster, aun reconociendo los fallos de un sistema educativo tradicional, basado en la gramática y obviando el lenguaje oral, cree que a los adultos les falta motivación y esfuerzo. “No basta con ir a clase, hay que hacer mucho más, y no se hace”, señala tras participar en el seminario Aprendizaje a través de una lengua extranjera, organizado por el British Council en la Universidad de Alcalá de Henares esta semana.

Lasagabaster entiende que a la edad adulta las posibilidades de disponer de tiempo para “ir más allá” de las clases semanales de inglés son limitadas, “pero esto es una cuestión de querer, de querer de verdad, y ahora hay muchos recursos —canales de televisión en lengua inglesa, de radio e innumerables recursos en la

red— para facilitar un contacto constante con el inglés. La lengua de Shakespeare está a nuestro alcance sin viajar, algo que antes no ocurría. La puedes incorporar en tu rutina diaria. Si de verdad quieres, aprendes, pero para ello deberás, por ejemplo, ver las

NUEVAS TECNOLOGÍAS

Ya no hay excusas, la red está llena de recursos para escuchar inglés

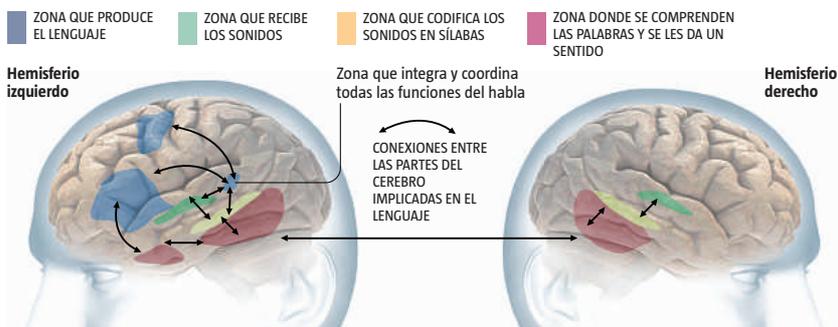
MOTIVACIÓN Y ESFUERZO

¿Cuántos españoles están dispuestos a ver películas en versión original?

películas en inglés... ¿cuántos no lo harán alegando que están cansados después de todo un día de trabajo? Insisto, se puede, pero exige mucho esfuerzo, y más aún a un pueblo, como el español, que no ha tenido interés en el aprendizaje de idiomas hasta hace relativamente poco tiempo”.

Chris Dove, responsable del British Council en Catalunya, inglés afincado en España desde hace 43 años, la mayor parte enseñando su idioma, cree que los adultos tienen un grave problema de confianza porque vienen con un historial de fracaso que les pesa mucho. “Creen que nunca llegarán a hablar. Se saben con una pronunciación viciada, pese a tener algunos más nivel gramatical que muchos ingleses. Pero yo siempre digo, se puede. Escucha, escucha y habla. Trabajemos lo que te falta”.

PARTES DEL CEREBRO QUE PARTICIPAN EN EL LENGUAJE



FUENTE: David Poeppel, 'The Journal of Neuroscience'

LA VANGUARDIA

El lenguaje necesita todo el cerebro

A. MACPHERSON Barcelona

El lenguaje no ocupa un sitio en el cerebro. “Lo necesita todo para hacer algo tan complicado como recibir un sonido, codificarlo, convertir ese código en palabras, que tenga sentido, entonación...”, dice Gerard Conesa, neurocirujano del hospital del Mar y del Neurogrup, especializado en la preservación de las funciones lingüísticas del

rebro. Todo él está implicado, aunque el proceso de hablar, escuchar o leer, incluida la lengua de signos, genera flujos que siguen unas rutas determinadas.

Aunque predomina en el lenguaje un hemisferio (el izquierdo para los diestros y para el 70% de los zurdos; el derecho para el 15% de los zurdos y los dos para otro 15% de zurdos), el lenguaje es un flujo que atañe a los dos. Primero llega la onda sonora (a

los dos oídos), se codifica en la circunvolución de Heschl, situado en el lóbulo temporal de ambos lados, donde hay receptores específicos para esa transformación. Esa codificación se convierte en palabras comprensibles en las zonas posteriores e inferiores del lóbulo temporal izquierdo.

En esta fase del lenguaje, uno de los hemisferios empieza a predominar. Ese flujo llega a una zona que se ocupa de la integración

motora para producir palabras. En un gran surco llamado cisura de Silvio se encuentra el núcleo que coordina e integra extensas zonas cerebrales sensitivas y motoras. Entre ellas, el área de Broca, una parte del cerebro que está muy desarrollada en los humanos, dedicada a armonizar los movimientos de cuerdas vocales, los músculos de la boca: todo lo que hace falta para hablar, para emitir sonidos.

A partir de ese momento, entra toda la orquesta. Desde el hemisferio derecho se suministra la captación y la producción del ritmo, la musicalidad. La gramática, por su parte, requiere de prácticamente todo el cerebro. El acento es de lo que más cuesta, porque también es un aprendizaje motor, sensitivo, que cuesta adquirir de mayor si nunca ha estado en el registro cerebral del niño (¿ha intentado reproducir los sonidos del chino?).

El lenguaje enreda literalmente ambos hemisferios, tanto que “si no tuvieras lado derecho, hablarías como un robot”, aclara el doctor Conesa. El hecho de que la comprensión de las palabras se reparta por ambos hemisferios también explica que cuando hay una lesión o un tumor es más frecuente perder el habla que la comprensión. “Los dos lados saben muy bien qué hace el otro”.